

REVISTA VALLESANA

PERIODICO GUINCENAL

SUSCRIPCIÓN. 1'00 pesetas trimesre
Número suelto: 15 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

Que fué, que es, que será

Todo hombre pensador al someter a juicioso examen una cuestión magna, un problema complejo, se hace estas tres preguntas para ahondar bien en la cuestión de referencia y poder dar seguro dictamen: ¿Qué fué en sus comienzos el tal problema? ¿Qué es en su estado actual de desarrollo? ¿Qué será en lo futuro en sus efectos y necesarias consecuencias?

El problema social es un magno problema, de actualidad palpitante, de universalidad mundial, de complejidad enmarañada, de gravedad trascendental, ¿quién puede dudarle?

Pues ¿qué fué en su origen?

Fué en principio, efecto de la desigualdad social que siempre ha existido y existirá en el mundo, ambición natural en el hombre por el disfrute de riquezas, por el goce de bienes materiales; fué envidia en no pocos de los de abajo, que tenían menos, contra los de arriba que por el trabajo, o la suerte afortunada poseían más; fué propaganda científica de igualdad social por el falso espejismo de que todos somos hermanos e iguales en naturaleza; fué también en muchos casos justa aspiración y legítima reivindicación de mejoras económicas en los respectivos oficios y profesiones; fué unión profesional para el logro laudable de aquellas.

¿Qué es?

Andando el tiempo, por múltiples causas que sería prolijo enumerar, entre ellas como principal la intrusión de elementos políticos de agitación dentro el problema económico del proletariado, la cuestión social ha llegado a ser lo que es al presente. Y es ahora: a *dentro* en los corazones de muchos, odio crecido de una clase

de la sociedad contra otra más pudiente; es en algunos de los de arriba deseo inmoderado de lucro y sed ardiente de interés, que nunca dice *basta*, y ello con olvido patente de los principios católicos de fraternidad y caridad cristianas; es en muchos de abajo ansia vehemente de desquite para implantar la igualdad social de clases; es aborrecimiento al principio de autoridad; es pisoteamiento y escarnio del principio religioso y su autoridad; es, en resumen, falta absoluta de compenetración y fuerte tirantez de relaciones entre las dos grandes divisiones sociales: la aristocracia de un lado y la democracia de otro.

Y por de *fuera* la citada cuestión es grito frenético de guerra social que resuena halagador en casi todas las naciones; es arenga ardorosa que se comunica a los ánimos para fortalecerlos, desde las columnas de la prensa; es ordenación y entrenamiento de las huestes por medio de la sindicación en los de arriba y en los de abajo; es por lo mismo augurio de tempestad, que se anuncia en la lejanía del horizonte con el retumbar de un sordo rugido atizado por el odio y el relampaguear del arma tan a menudo homicida con el asesinato personal.

¿Qué será?

No podemos asegurarlo a punto fijo, ni queremos ser profetas del porvenir. Somos confiadamente providencialistas y creemos firmemente que la Providencia altísima puede torcer suavemente, y aún de manera inesperada, el curso natural de los acontecimientos. Ejemplos muchos de ello nos ofrece la filosofía de la historia en el pasado y bien recientes los tenemos al presente en la finida guerra.

Sin embargo, es axioma filosófico que Dios deja por lo general obrar a las causas segundas y que de ellas dimanen los naturales efectos contenidos en la eficiencia de las mismas.